

René León Echaíz. "Historia de Santiago". Reedición en un volumen. Nueve Noventa Ediciones. Salesianos Impresores S. A. , Santiago, 2017.

La "Historia de Santiago" de René León Echaíz, publicada en 1975 en dos volúmenes, cuando el autor presidía la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, es una obra importante, que aporta rica y completa información sobre el desarrollo de nuestra ciudad capital, desde sus orígenes y hasta nuestros días. No puede faltar en la biblioteca de ningún estudioso del tema. En su versión original, primera edición. este enjundioso estudio se presentó en dos tomos de 200 y 240 páginas, y fue publicado en la Imprenta de Ricardo Neupert, de Santiago de Chile, bajo la inmediata supervisión del autor.

René León Echaíz nació en Curicó en 1914, fue abogado, investigador, ensayista, historiador, novelista y político. Militó en el Partido Liberal por más de treinta años, siendo electo diputado por la Undécima Agrupación Departamental, Curicó y Mataquito, en dos periodos seguidos, entre 1941 y 1949. Fue Intendente de Curicó desde 1960 a 1963. Fue nombrado Hijo Ilustre de esa ciudad.

Fue Integrante de la Junta de Administración de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y su Presidente entre 1974 y 1976. Como antiguo parlamentario, al igual que Manuel Montt Lehuédé, Presidente de la Sociedad por entonces, ambos, con la colaboración del Senador don Exequiel González Madariaga y del Diputado don Guillermo Donoso Vergara, impulsaron un proyecto de ley destinado a dar fondos a nuestra Sociedad para la adquisición de esta casa de calle Londres 65-67, que es su sede desde el año 1960. También tales fondos sirvieron para poner al día la Revista atrasada en varios años, y para publicar la "Geografía Descriptiva de Chile. Física, Humana y Económica", redactada por una comisión formada por los Sres. Abascal, Barrera, Donoso, Flores Silva Gunckel y Looser, con lo cual se dio cumplimiento a uno de los compromisos fundacionales de la Sociedad. El otro, de publicar un "Diccionario Biográfico de Chile", aún no se cumple, tras más de un siglo de vida institucional

Nuestro amigo René León Echaíz también fue electo Miembro de Número de la Academia Chilena de la Historia, en la vacante producida por fallecimiento de don Fernando Márquez de la Plata Echenique. Aunque fue electo en 1960, tardó ocho años en pronunciar su discurso de incorporación, hasta el 5 de julio de 1968, seguramente a causa de sus múltiples ocupaciones. Fue recibido por el académico don Juan Mujica de la Fuente, como el originario de Curicó y su discurso versó sobre "El Paso de Freire por el Planchón", episodio vinculado al Cruce de la Cordillera por el Ejército de los Andes, en enero de 1817.

René León contrajo matrimonio en Curicó, en 1940, con Marta Manieu del Canto, y tuvo cuatro hijos. Falleció en Santiago el 21 de agosto de 1976.

La obra que hoy comentamos es, con seguridad, su obra mayor y representa muchos años de paciente investigación realizada en muy diversas fuentes. Es un estudio que enfatiza el aspecto regional de Santiago y por ello ha centrado su mirada en la ciudad, prescindiendo de los acontecimientos de la historia nacional que no tuviesen directa relación con ella. Fue un autor prolífico. Escribió unos diecisiete libros, todos ellos de considerable valor para la historia nacional y local.

Cabe aquí consignar los más importantes títulos de su producción como publicista. "La Mujer ante el Delito y ante el Código Penal" (1934); "Liberalismo y Conservadurismo" (1936); "Evolución de los Partidos Políticos en Chile" (1939); "Ocho Años en el Congreso Nacional" (1948); "Historia de Curicó. Era Colonial" (1951); "Romancero de la Zona Central" (1954); "Interpretación Histórica del Huaso Chileno" (1955); "El Bandido Neira" (biografía novelada – 1965); "Francisco Villota, el Guerrillero<Olvidado" (1964); "Lento Corre el Río" (Novela – 1967); "Historia de Curicó" (1968); "El Toqui Lautaro" (1970); "Ñuñohue. Historia de Ñuñoa, Providencia, Las Condes y La Reina" (1972); "Ensayo Bibliográfico de Guillermo Feliú Cruz" (1973); "Diversiones y Juegos Populares Chilenos" (1974); y "Historia de Santiago" (1975).

Los dos tomos de la "Historia de Santiago" de René León, que a mi juicio es su obra mayor, se habían hecho difíciles de encontrar y, por lo tanto, ha hecho muy bien Nueve Noventa Ediciones y el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, en acoger y financiar su reedición, esta vez en un grueso tomo de 721 páginas, para ofrecerlo al público lector, debidamente corregido y aumentado. Como se dice en la página 15, donde se hace una "Presentación de la Segunda Edición", el autor tuvo la intención de hacer una segunda edición de su obra, en la que proyectaba eliminar las últimas páginas de su tomo II, en las que trataba sobre la más reciente administración de su ciudad protagonista. Quería reemplazarlas, en palabras de su colega historiador don Guillermo Izquierdo Araya, "por una invocación a la ciudad para que haga historia, como verdadera metrópoli, elevando al bronce las figuras olvidadas, restableciendo plazuelas deterioradas, salvando la Casa Colorada y otros monumentos públicos y privados". A partir de las correcciones hechas de su puño y letra por René León Echaiz, sobre un ejemplar de la primera edición de su obra, Gonzalo Muñoz Bravo se dio a la tarea de traer la "Historia de Santiago" hasta el nuevo siglo. Él mismo nos dice que intervino el texto lo menos posible, "no tratando de escribir una historia contemporánea de la ciudad, forzosamente unida a la que nos dejó nuestro autor, sino que proyectando el fin de su obra hasta el presente". Así lo expresa textualmente. Además, nos dice Gonzalo Muñoz Bravo, encargado de la edición y corrección de esta segunda edición, "que ha incorporado planos y grabados históricos, además de fotos que muestran el Santiago del siglo XX, una visión común para quienes vivieron en aquella época, pero que el paso del tiempo, los terremotos y el olvido han vetado a quienes vinimos después.

He tenido a la vista los dos tomos originales de la "Historia de Santiago", de René León, y también el grueso volumen de la reedición que ahora presento ante Uds. He comparado sus textos y debo decir que he advertido muy pocos cambios. El primero y quizás debo lamentarlo, es la supresión del capítulo Cuarto y final del primer tomo, titulado "Los acontecimientos generales", en que el autor presentaba una síntesis de la historia del periodo llamado "colonial", y daba una personal y apretada interpretación de los hechos que daban trasfondo a su historia.

En este capítulo, el autor formula críticas a la actuación de nuestro padre fundador don Pedro de Valdivia, que abandona imprudentemente su ciudad recién fundada, amenazada por los indios, para dirigirse al sur. Santiago, en su ausencia, resulta enteramente destruida.

Nuevamente en enero de 1550 marchó al sur para someter a los indios rebeldes y, tras una ausencia de más de tres años, terminó su existencia en Tucapel. Con Vicuña Mackenna, René León dice que bien poco le debe la capital de Chile a Valdivia fuera de su fundación. Además

René León cree encontrar en la instalación de la Real Audiencia en 1567 en Concepción la causa de muchos males para Chile. Sus miembros llegaron a Valparaíso y aunque se les invitó a visitar Santiago, siguieron directamente a Concepción, lo que se consideró un penoso desaire. Allí funcionó la Real Audiencia de Chile hasta el año 1575, en que fue suprimida por la Corona y restablecida en 1606, esta vez en la ciudad de Santiago, por real cédula de 3 de marzo de ese año, lo que ofendió a la provincia del sur. René León asigna a estos hechos un lamentable efecto de distanciamiento entre Concepción y Santiago que ha tenido después consecuencias muy graves para el país.

Estas dos opiniones de René León, que proceden de su pensamiento de historiador reconocido, no debieron ser eliminadas de su obra, en mi modesta opinión.

El agregado de un Anexo, en reemplazo de las páginas finales del segundo tomo de la obra original, merece, en cambio, toda mi aprobación y felicitaciones, pues enriquece la obra al actualizar las noticias que la hacen texto de consulta para cualquier lector. Se ha eliminado el capítulo VIII del segundo tomo original, que contenía párrafos o acápites titulados Aspecto General; Aumento de población; Santiago, centro de actividades; Expansión Horizontal de la ciudad; Cordón de Miseria; Poblaciones Callampas; Problemas urbanísticos y su Solución; Proyección de los acontecimientos de 1973; Las líneas históricas; La administración comunal del Alcalde Hernán Sepúlveda Cañas y de la señora María Eugenia Oyarzún; así como unas frases de Epílogo. La supresión de estos párrafos ha sido acertada, pues ellos no contribuían en nada a dar un valor permanente al libro de René León. Ha sido muy preferible y acertado agregar un Anexo a esta segunda edición, con datos sobre el proceso de regionalización del país y su incidencia en el Área Metropolitana que pasó a llamarse Región Metropolitana. En este Anexo se describe la situación de la Provincia en 1974, modificada por Decreto-Ley N° 573 de ese mismo año. Con posterioridad, en 1979 hay algunos traspasos territoriales con efectos de jurisdicción y, por último, se dicta el Decreto-Ley N° 3260, de 1980, por el cual la Región Metropolitana pasa a quedar integrada por seis provincias y 52 comunas, y con una población total estimada en 7.482.635 habitantes.

Cabe, ahora, hacer algunos comentarios al contenido de esta interesante obra de René León, que constituyen acertados aportes suyos al desarrollo de nuestra ciudad capital.

En primer término, es valiosa la rectificación que hace de la fecha de fundación de Santiago, que no habría sido el 12 de febrero de 1541, como aparece registrada por muy diversos autores, sino el 24 del mismo mes y año. Ello aparece dicho por el propio don Pedro de Valdivia en sendas cartas dirigidas al Emperador don Carlos V y a su amigo Hernando Pizarro.

También es enriquecedora la mención que hace de los pueblos de indios que existían en el valle del Mapocho al tiempo de la fundación de Santiago, a saber: Huelén, Lampa, Macul, Vitacura, Apoquindo, Tobalaba, Huechuraba, Ñuñoa, El Salto, Pomaire, Colina, Quilicura, Pirque, Chicureo y otros, lo que nos da una visión del poblamiento de la zona y de la obtención de mano de obra indispensable para la construcción de viviendas y plantíos para el adelanto de la nueva población..

Otra descripción bien lograda es la que hace el autor de la vegetación que existía en el lugar, compuesta de espinos, algarrobos, litres, peumos, quillayes, maitenes, canelos, pataguas y palmas dispersas en el paisaje.

Es curioso que nada diga de una ciudad incaica preexistente, aunque al describir las primeras calles con que contó la ciudad, nos dice que ellas, al igual que las existentes en el Cusco, llevan en su parte central una acequia para la distribución de las aguas.

No me resisto a leer algunos párrafos del acápite X del Capítulo II, referido a la Fundación de Santiago, y titulado a su vez "La ciudad primitiva". El autor señala, en primer término, los límites hasta los cuales se extiende la ciudad en sus primeros años de vida. Dice que, por el norte, el área empezaba en unos pequeños picachos del cerro Huelén o de Santa Lucía, hoy desaparecidos. Estos montículos, enfrentaban la ladera norte del cerro, en lo que después se llamó la calle de tres montes, hoy calle José Miguel de la Barra. Seguía después una línea un tanto oblicua por las calles de Santo Domingo, Las Ramadas (actual Esmeralda) y San Pablo, hasta llegar a los llamados "Tambillos del Inca", que eran restos de construcciones incaicas que se encontraban a la altura de la avenida Brasil. Las riveras del río Mapocho, a la altura del cerro, estaban destinadas a ejidos, o sea, a terrenos de uso común de los vecinos, que allí podían hacer pastar a sus cabalgaduras y engordar a sus ganados. Más hacia el poniente había corrales que se construían sobre cascajales. En el sitio que actualmente ocupa el Mercado Central, se instaló el "Corral del Consejo" para animales aparecidos y, más tarde, se ubicó allí el basural de la ciudad, donde se arrojaban sus desperdicios.

Hacia el sur, el límite corría por la Cañada, que era un brazo del río, que se separaba de su cauce principal a la altura de la actual plaza Baquedano y volvía a juntarse en el paraje de Chuchunco, es decir, donde las aguas continúan en forma subterránea. La Cañada fue en los primeros años una barrera infranqueable, que aislaba a la ciudad, lo que cambió, cuando se dieron solares del otro lado, para el convento de San Francisco, para el hospital, y para la ermita del Socorro, y los frailes construyeron un pequeño puente de ladrillo. Este brazo de río se retiró del todo entre 1560 y 1580 y su cauce se convirtió en una sucia hondonada que se cubrió de sauces y sirvió de basural de la ciudad. Con el tiempo, el sector sur se fue llenando de quintas, con frentes de 50 a 100 metros, y fondos hasta de mil metros, que llegaban hasta la actual avenida Matta y aún hasta el Zanjón de la Aguada, que proveía para el regadío.

Por el sector oriente, el límite de la ciudad estuvo dado por la barrera natural del cerro de Santa Lucía. Más allá sólo existían unas pocas propiedades agrícolas, en especial viñedos. Frente a la actual calle Merced existía un boquerón o apertura grande en el cerro, que los conquistadores llamaron Alto del Puerto, y que servía para comunicar la ciudad con los campos del oriente.

Por el poniente la ciudad se extendía hasta la chacra de Diego García de Cáceres, que enfrentaba un tortuoso camino (hoy Avenida Brasil), que iba desde el río hasta la Cañada.

Solo polvo había en las calles en estos primeros tiempos y cada vecino debía mantener el aseo frente a su casa. Por el medio de las calles corría una acequia, que se conectaba con las que corrían por el interior de los sitios, y, luego de recorrer toda la ciudad, iban a perderse en su

extremo poniente. Sólo en 1578, bajo el gobierno de Rodrigo de Quiroga, empezó el empedrado de algunas calles.

Otro aspecto interesante del libro de René León se refiere a los nombres que los primeros pobladores dieron a las calles de la ciudad. Catedral fue antes calle de Bartolomé Flores; la calle Agustinas se llamó antes de Pedro Martín; Santo Domingo fue calle de Santiago de Azócar; Monjitas, de Pero Gómez; Huérfanos, de Juan de la Peña o de Gaspar de la Barrera; Moneda, de Francisco de Riveros; Ahumada, de Lázaro Aránguiz; Bandera, de Bernardino Morales de Albornoz; en cada caso bautizadas con el nombre de algún vecino destacado.

También, resulta interesante seguir la historia de los portales que hasta hoy rodean nuestra Plaza de Armas, cuyo origen arranca de una iniciativa del vecino fundador Pedro de Armenta. En una carta suya de 1577 al Cabildo capitalino, dice: "Tengo hechas unas casas en la plaza pública y querría hacerles un corredor con sus portales a la dicha plaza". El Cabildo accedió a su solicitud y le dio licencia "por ir en pro y utilidad de la ciudad, y siempre que se mantengan abiertos tales portales en todo tiempo".

En 1575, el Gobernador Rodrigo de Quiroga ordenó la creación de varias plazas públicas, destinando para ello los terrenos correspondientes. Fueron la Plazuela de Santa Ana, junto a la Iglesia de igual nombre; la de la futura Cancha de Gallos (hoy plazuela Andrés Bello); otra, tras el cerro de Santa Lucía, hacia el oriente; y otra, destinada al estacionamiento de carretas, en la Cañada esquina con la actual calle Miraflores, que hoy se llama plaza Vicuña Mackenna.

También son destacables los párrafos que el autor dedica a los pueblos de indios y terrenos con destino específico, de las iglesias o municipales, cuyos nombres han llegado hasta nuestros tiempos, en la toponimia local, como Huelén (o Santa Lucía), Lampa, Macul, Vitacura, Huechuraba, Apoquindo, Tobalaba, Maipo, Tango, Ñuñoa, Coyo (actual El Salto), Pomaire, Talagante, Colina, Melipilla, Quilicura, Aculeo, Poangue, Pirque, Chacabuco, Malloco, Alhué, entre otros.

Asimismo, es de alto interés la mención de los grandes propietarios de tierras rurales en Santiago y sus alrededores, a fines del siglo XVIII, en Recoleta, Ñuñoa, San Miguel, Maipú, Renca, Colina, Lampa, Peñaflor, Talagante, Calera de Tango, Puente Alto, La Granja, San José de Maipo, Melipilla, El Monte, Curacaví, San Antonio, Chocalán, Loica y Alhué.

También, son importantes los datos que aporta sobre la división administrativa, las listas de corregidores, alcaldes, obispos, parroquias y encomiendas de indios, como fueron las de Llopeo, Pico, Chacabuco, Chicureo, Colina, Lampa, Quilicura, El Salto, Apoquindo, Melipilla, Macul, Ñuñoa, Tobalaba, Malloco, Talagante, Pelvín, Poangue, Maipo. Estas encomiendas se fueron extinguiendo paulatinamente hasta ser abolidas en 1791, bajo el gobierno de don Ambrosio O'Higgins.

Estas breves pinceladas sobre el enjundioso y bien ordenado conjunto de datos que ofrece la obra de René León Echaíz sobre nuestra ciudad capital y sus alrededores, me parece suficiente para despertar el interés del lector en su lectura, que estimo de obligada consulta para muchos estudiosos de nuestro pasado como nación.

Sólo me resta agregar que a esta nueva edición de la "Historia de Santiago", de René León, se ha adicionado una muy interesante y bien seleccionada colección de mapas, planos y grabados históricos, también fotografías que muestran al Santiago del siglo XX, material enriquecedor que se echaba de menos en el sobrio texto original, carente de láminas. También, cabe destacar la Bibliografía, el índice de las referidas láminas, con sus respectivos créditos y, de modo muy especial, el completo índice alfabético de nombres citados en el texto, lo que facilita su consulta.

Recomiendo la lectura de este libro en la certeza de que ella aportará ricos conocimientos y abundante entretención a quien recorra sus páginas. Tal lectura será como un viaje en el tiempo, recorriendo casi cinco siglos del lento desarrollo de la ciudad de Santiago y sus alrededores, que, de ser un simple campamento militar en su época auroral, pasó después a ser una aldea tranquila, que brindó a sus habitantes la tan apreciada paz y el reposo de su época intermedia. Así llegó hasta mediados del siglo XIX , y a la fructífera Intendencia de don Benjamín Vicuña Mackenna, que la transformó en ciudad y la puso en camino de llegar a ser la urbe populosa y frenética que, para bien o para mal, hoy nos alberga. Muchas gracias.

---